

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

Solemnidad

Octava de Navidad

57^a Jornada Mundial de la Paz

1º de enero de 2024



La característica fundamental de esta solemnidad es cerrar la liturgia de la octava de Navidad destacando la maternidad divina de María; se anexan, a la vez, el primer día del año civil y la 57^a Jornada Mundial de la Paz. La liturgia está enfocada en honrar la maternidad, divina y virginal, de María (ambientada con la visita de los pastores, la circuncisión y la imposición del nombre de Jesús). Históricamente, los padres griegos aplicaron a María el título Theotokos (portadora de Dios) ya en el siglo III. Los concilios de Éfeso y de Calcedonia defendieron este título. En Occidente, María fue venerada de forma similar como Dei Genitrix (Madre de Dios). En el antiguo canon romano es conmemorada como la "siempre virgen madre de Jesucristo nuestro Señor y Dios" y las antífonas están tomadas de un oficio antiguo.

I. Notas exegéticas

Números 6, 22-27

Invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré

Esta fórmula de bendición sacerdotal señala su misma función: el sacerdote está llamado a bendecir, a poner el nombre de Dios en la asamblea (Dt 10,8; 21,5). Dios es fuente de toda bendición y abarca todo bien material y espiritual; es siempre signo del favor de Dios, de su protección, de gracia y de paz. El libro de los Números pone en claro el papel o función de los sacerdotes y una de ellas es bendecir. La fórmula de bendición proclamada, aunque posee una





forma muy arcaica, es a la vez concisa: es señal de cuidado y protección, es manifestación de predilección, favor y bondad de Dios que concede bien y vida; y, por último, recae en el “shalom” que es perfección de la gracia de Dios y bienestar personal y colectivo a la vez, y ese don solo procede de Dios.

Salmo 66

El Señor tenga piedad y nos bendiga

Este salmo es un cántico jubiloso de acción de gracias utilizado especialmente para festividades de cosecha y vendimia. El salmo expresa el reconocimiento al Creador porque ha bendecido a la tierra con sus frutos y llama a todos los pueblos a unirse en esta acción de gracias. Es introducido con una oración de bendición (v.2-3) que recoge muchos de los elementos mencionados típicamente para ella (primera lectura). La trascendencia de dar gracias a Dios es por el don de la vida, la fecundidad y la fertilidad, que se manifiestan en los frutos de la tierra, pero se hace beneficio no solo para el pueblo de la alianza sino para todos los pueblos, se universaliza la acción de gracias, todos deben reconocer su gloria y poder.

Gálatas 4, 4-7

Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer

El enfoque de este texto es cristológico. Al citar el misterio de Dios hecho hombre y “nacido de mujer” es señal de salvación y manifestación de la filiación divina ganada para la humanidad por Cristo. Al referirse a un nacimiento “bajo la Ley” inscribe el designio salvador de Jesucristo en la obra salvadora del pueblo escogido para toda la humanidad, pues ese es el alcance que resuelve dicho misterio. La liberación más grande la da el Espíritu Santo para que todos seamos herederos de la salvación y de la gracia manifestada en su Hijo. Por el Hijo podemos llamar a Dios, en la acción del Espíritu, Padre, Abbá.





Lucas 2, 16-21

Encontraron a María y a José y al niño. Al cumplirse los ocho días, le pusieron por nombre Jesús

La narración de este texto proclamado continúa la escena del anuncio de los ángeles a los pastores en el campo. Se convierte en un ejercicio de verificación de que lo anunciado sí es verdad (v.15). Cuatro son los cuadros entregados: el primero, la llegada al lugar y la confrontación con el anuncio (vv. 16-17); el segundo, la admiración de los oyentes en la comunicación y la actitud meditativa de María al acoger estas palabras de los pastores (vv.18-19); el tercero, el regreso de los pastores dando gracias y glorificando a Dios por lo que habían “visto y oído”, señal comprobada de la manifestación salvadora de Dios para un regreso a lo cotidiano con la tarea de ser testigos (v. 20); y el cuarto, fuera de escena y del tiempo inmediato, nos lanza a los ocho días al rito de la circuncisión y de la puesta del nombre sin muchas descripciones sobresalientes, solo hecho como algo que de antemano habían recibido como anuncio y mandato del ángel (v.21). La conexión de este relato nos pone en la tónica litúrgica: es la octava de la Navidad.

La expresión “haber visto y oído” es base fundamental del testimonio y, por tanto, de nada oculto, sino, por el contrario, de lo revelado y manifestado.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



II. Pistas homiléticas

- El misterio de la maternidad divina es realmente la verdad fundamental acerca de la Virgen María. Y ella hace su presencia de intercesora para nosotros, está cerca de su hijo y cerca de nosotros. *"Concédenos que podamos sentir el poder de su intercesión cuando ella implora por nosotros con Jesucristo tu Hijo, el autor de la vida"*, es la oración conclusiva de esta solemnidad.
- La bendición, sin restringirla a una práctica ritual y sacerdotal, se convierte en un desafío de esperanza para los creyentes: debemos ser bendición para los demás y transmitir esa bendición a otros. Esforzarnos por superar odios y hostilidades para que todos los hombres puedan sentarse en la única mesa y alabar al Creador por tantos dones que nos ha hecho, es resultado de nuestra tarea de ser bendición y llevar la bendición del Señor a otros.
- La esperanza se hace obediencia y misión. Caminar en la esperanza es comprobar las obras que el Señor realiza, gracias al testimonio podremos animar a los demás a la esperanza. Que lo que “veamos y oigamos” sea la acción (bendición) de Dios Trinidad en nosotros y que los demás sepan buscarlo también. La esperanza no se alimenta solo con ideales, sino con la acción que Dios realiza en su pueblo por medio de nuestro testimonio.
- María camina con nosotros. El Papa Francisco nos dice: “María es madre y una madre se preocupa sobre todo por la salud de sus hijos... en tres aspectos: nos ayuda a crecer, a afrontar la vida, a ser libres. 1. Una mamá ayuda a los hijos a crecer y quiere que crezcan bien... a no conformarse con una vida cómoda... capaces de asumir responsabilidades, de asumir compromisos en la vida, de tender hacia grandes ideales... 2. Una mamá, además, piensa en la salud de sus hijos, educándolos también a afrontar las dificultades de la vida... La mamá ayuda a los hijos a mirar con realismo los problemas de la vida, a no perderse en ellos, a afrontarlos con valentía; a no ser débiles, y a saberlos superar. Lleva al hijo no siempre sobre el camino seguro, porque de esta manera no puede crecer. Pero tampoco solamente sobre el riesgo, porque es peligroso... 3. Una buena mamá no sólo acompaña en el crecimiento, evita los problemas y los desafíos de la vida; una buena mamá ayuda también a tomar las decisiones definitivas con libertad... que es don ¡para que sepamos optar por las cosas buenas en la vida!” (Basílica Santa María la Mayor, Roma, 4 de mayo de 2013).





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



- Urge "orientar la concepción y el uso de las inteligencias artificiales de manera responsable, para que estén al servicio de la humanidad y de la protección de nuestra casa común", especialmente en el ámbito de la educación y del derecho. "La protección de la dignidad de la persona y el cuidado de una fraternidad efectivamente abierta a toda la familia humana son condiciones indispensables para que el desarrollo tecnológico contribuya a promover la justicia y la paz en el mundo" es la orientación dada para la 57^a Jornada Mundial de la Paz, típica de este primer día del año civil.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, al iniciar un nuevo año, la Iglesia nos llama a contemplar en María a la Madre del Hijo de Dios y a venerar el gran misterio revelado a la humanidad por medio de ella.

Al príncipe de la paz que ha nacido lo invocamos también hoy en la Jornada Mundial de la Paz. Celebremos con alegría.

Monición a las lecturas

Invocar el nombre del Señor suplicando su bendición, reconocernos hijos de Dios por el Mesías que ha nacido y meditar en el corazón, como María, el misterio de Dios hecho carne, representan el mensaje de las lecturas bíblicas de hoy. Escuchemos.





Oración de fieles

Presidente

Al conmemorar el gran misterio del nacimiento del Señor, invoquemos, hermanos, a Dios Padre que, por amor, nos envió a su Hijo unigénito.

R/ Señor, ten piedad y bendícenos.

1. Por el clero, para que, por la autoridad recibida y el ministerio confiado, bendigan al pueblo santo de Dios e intercedan día a día en favor de todos los hombres.
2. Por los gobernantes, para que confíen a Dios sus proyectos en beneficio de los pueblos.
3. Por quienes trabajan por la paz, para que, guiados por Jesucristo, Príncipe de Paz, no se cansen de buscar este don tan necesario para todos los hombres.
4. Por nosotros que celebramos esta Eucaristía, para que nuestra oración se una a las súplicas por la paz del mundo entero.
5. Por quienes acudimos a la intercesión de la Virgen María, Madre de Dios, para que, con ella, nuestros corazones mediten el gran misterio de la encarnación.

Presidente

Dios, Padre nuestro, que por medio de Jesucristo y del Espíritu nos has hecho hijos tuyos, escucha las súplicas que te hemos presentado. Por Jesucristo, nuestro Señor.





IV. Sugerencias litúrgicas

Las sugerencias para la Misa que aquí proponemos las tomamos del Misal Romano, edición típica para Colombia:

- Tomar el modo de tropos del acto penitencial: la primera propuesta del Tiempo de Navidad (*Hijo de Dios, que naciste de María...*)
- Elegir el Prefacio de Santa María Virgen I
- Si se toma el canon romano elegir el **Reunidos en comunión** en la Navidad del Señor y durante su Octava.
- Para el saludo de paz elegir: *Como hijos de Dios, intercambien ahora un signo de comunión fraternal*
- Utilizar la fórmula de bendición solemne (En el primer día del año).

